

MORADAS SÉPTIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de mercedes grandes que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros ha, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho, y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber: para que mientras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien

tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, mence la pluma, y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como veréis.

3. ¡Ó gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusión, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia,

y háceme grandísima vergüenza ; porque conociéndome la que soy , es terrible cosa . Por otra parte me ha parecido es tentacion y flaqueza , aunque mas juicios destes echeis : sea Dios alabado , y entendido un poquito mas , y griteme todo el mundo ; quanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver . Sea bendito el que vive para siempre , y vivirá . Amen .

4. Cuando Nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual , métela en su morada , que es esta séptima ; porque así como la tiene en el cielo , debe tener en el alma una estancia , á donde solo su Majestad mora , y digamos otro cielo : porque nos importa mucho , hermanas , que no entendamos es el alma alguna cosa oscura , que como no la vemos , lo mas ordinario debe parecer , que no hay otra luz interior , sino esta que vemos , y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad . De la que no está en gracia , yo os lo confieso , y no por falta del Sol de justicia , que está en ella dándole ser ; sino por no ser

ella capaz para recibir la luz , como creo dije en la primera morada , que habia entendido una persona , que estas desventuradas almas es así , que están como en una cárcel oscura , atadas de piés y manos para hacer ningún bien que les aproveche para merecer , y ciegas y mudas , con razon podemos compadecernos dellas , y mirar que en algun tiempo nos vimos así , y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas .

5. Tomemos , hermanas , particular cuidado de suplicárselo , y no nos descuidar , que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal , muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena , y él amarrado á un poste , y muriendo de hambre , y no por falta de que coma , que tiene cabe sí muy extremados manjares , sino que no los puede tomar para llevarlos á la boca , y aun está con grande hastío , y ve que va ya á espirar , y no muere como acá , sino eterna . ¿ No sería gran cueldad estarle mirando , y no le llegar á la boca que comiese ? ¿ Pues qué , si por vuestra oracion le quitasen las cadenas ? Ya lo veis . Por amor de Dios os pido , que siempre tengais acuer-

do en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas y tan lindas moradas, como habeis visto; y así es razón que sea, pues dentro desta alma hay morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de unión, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino la parte superior; en esto va poco, sea de una manera ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, cómo, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces sien-

te el alma, es de verse cerca de Dios ¹: mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad todas tres personas, como una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe,

¹ Aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la Madre desta manera de vision, que, aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que venia él, y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

7. ¡Ó váleme Dios! ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras, y creerlas! ¡A entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á

conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

9. ¿Es de preguntar, si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere Nuestro Señor, que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo

entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y así fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco después de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende

hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPÍTULO II.

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, declarólo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humani-

dad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, si no es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entender que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entiende que

aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él: sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre; digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis*.

3. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede

decir mas de que, á quanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar á entender á algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente; que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y

quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir y apartar cuál es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo, el que se arrima y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est: et mori lucrum*; así me parece puede decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento

que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir. ¡Ó vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuenteita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dejar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo, porque así como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se

muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Heme acordado que esta salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que sueña: y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de sí. Y así orando una vez Jesucristo Nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé dónde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesucristo Nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer

en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡Ó várame Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! Y como lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen que el cielo empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias é imaginación, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, ¿está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina

Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que así como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y da mas fruto, ¿qué hay que maravillillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda que las potencias, y sentidos, y pasiones, están siempre en esta paz, el alma sí;

mas en éstotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en éstotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no por-

que duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensad lo que quisiédes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPÍTULO III.

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue, que mi-